



IA Generativa: ¿herramienta de eficiencia o cambio de paradigma en la Justicia?

Buenos días a todos,

Voy a empezar con una confesión.

Cuando Manu me propuso abrir este congreso hablando de Inteligencia Artificial generativa... lo primero que pensé fue:

“Voy a preguntarle a Copilot que me escriba el discurso... y listo.”

Tranquilos... que lo hice.

Y luego me di cuenta de dos cosas:

la primera, que era bastante bueno;

y la segunda... que eso es exactamente el problema del que vamos a hablar hoy.

Porque si un algoritmo puede escribir un discurso razonable para abrir un congreso de como este... igual tenemos que empezar a hacernos algunas preguntas incómodas.

Así que vamos a la gran cuestión que nos trae hoy aquí:

¿La Inteligencia Artificial generativa es simplemente una herramienta de eficiencia... o estamos ante un auténtico cambio de paradigma en la Justicia?



Voy a intentar ser honesta. Durante años, en el mundo jurídico hemos sido bastante... prudentes con la innovación... Por no decir otra cosa.

Mientras otros sectores hablaban de disrupción, nosotros hablábamos de... poco a poco... con calma... esto siempre se ha hecho así...

Y sin embargo, hemos ido incorporando tecnología. Gestores documentales, bases de datos de jurisprudencia, firma digital...

Todo con un objetivo muy claro: ser más eficientes.

Hacer lo mismo, pero más rápido. Cobrar lo mismo... pero tardando menos.

(O eso ya depende de cada uno...)

Y entonces llega la IA generativa. Y en un primer momento pensamos:

“Esto es maravilloso. Me resume contratos. Me redacta cláusulas. Me hace un primer borrador en segundos.” Es decir: eficiencia pura.

Pero claro... aquí viene el giro. La IA generativa no solo acelera nuestro trabajo. Empieza a imitarlo.

Y eso, amigos, ya no es eficiencia. Eso es... incomodidad. Porque de repente tenemos una herramienta que: escribe como nosotros, argumenta como nosotros, incluso duda como nosotros... (aunque con menos angustia existencial, eso sí).

Y entonces aparece la pregunta incómoda: ¿Qué parte de nuestro trabajo es realmente insustituible?

Porque si somos sinceros, una parte importante de nuestro día a día no es precisamente filosofía del Derecho. Es revisar documentos, copiar



estructuras, adaptar cláusulas, buscar jurisprudencia repetida... Y ahí, la IA no solo es buena. Es peligrosamente buena.

Pero aquí viene lo interesante.

Porque el Derecho no es solo producción de texto. El Derecho es: criterio, contexto, intuición jurídica, negociación, y, sobre todo... responsabilidad.

Y eso —de momento— no se ha automatizado.

(Todavía.)

Entonces, ¿estamos tranquilos? Bueno... no tan rápido. Porque el verdadero cambio de paradigma no está en lo que la IA hace hoy, sino en cómo está cambiando nuestra manera de trabajar, de pensar... y de decidir.

Antes, el conocimiento jurídico era escaso y valioso. Había que buscarlo, interpretarlo, construirlo.

Hoy, el conocimiento es inmediato. Casi demasiado inmediato. Y eso tiene una consecuencia muy relevante: el valor ya no está en acceder a la información... sino en saber qué hacer con ella.

Y esto sí que es un cambio de paradigma.

Porque desplaza el centro de gravedad del jurista. Ya no somos tanto proveedores de respuestas, sino validadores de calidad, intérpretes de contexto, y garantes de que lo que parece correcto... realmente lo es.

Y eso nos lleva a otro punto delicado: la responsabilidad. Si un junior se equivoca, sabemos cómo gestionarlo. Si un socio se equivoca... también. Pero si se equivoca una IA... ¿a quién llamamos?

¿A IT? ¿A Compliance? ¿O al abogado que le dio al botón de “generar”?



La IA no reduce nuestra responsabilidad. La multiplica. Porque ahora tenemos que saber cuándo no fiarnos de una máquina que suena muy convincente.

La IA no alucina gritando. Alucina muy bien redactado. Y ahí hay riesgo. Pero también oportunidad.

Porque si la usamos bien, podemos liberarnos de lo mecánico. Y eso nos permite hacer algo que llevábamos tiempo diciendo: ejercer un Derecho más estratégico, más creativo, más humano. Más cerca del negocio. Más cerca de las personas. Menos centrado en producir documentos. Y más en aportar valor.

Ahora bien... todo esto no va a ocurrir por sí solo. La pregunta no es si la IA es herramienta o paradigma.

La pregunta es:

¿Nosotros vamos a cambiar... o vamos a seguir haciendo lo mismo, pero más rápido?

En Inkietos tenemos algo especial. No somos solo usuarios de tecnología. Somos una comunidad que cuestiona, que experimenta, que comparte.

Y eso, en el mundo jurídico... ya es bastante disruptivo.

Este congreso es para eso. Para pensar. Para debatir. Para incomodarnos un poco.

Porque la IA no es el futuro. Es el presente. Y lo único que está en juego es cómo queremos vivirlo.

Termino con una idea muy sencilla:

Antes, ser un buen jurista era saber mucho. Hoy, empieza a ser saber dudar bien. Dudar antes de copiar. Dudar antes de validar. Dudar incluso cuando algo suena perfecto.



Porque en ese segundo de duda... es donde seguimos siendo imprescindibles.

Muchísimas gracias, y bienvenidos a este congreso de Inkietos.